E

SPIRITUALIDAD MARISTA

La espiritualidad modela nuestra forma de relacionarnos con las personas, con el mundo y con Dios. Es más que el culto, las creencias, las normas y los dogmas. Hace referencia a la dimensión profunda y absoluta de la existencia. Es sentido de la vida. Es vivir desde la raíz. El documento *En torno a la misma mesa,* señala que la espiritualidad es vivir en y desde Dios[[1]](#footnote-1). La espiritualidad es como la savia del árbol. No está a la vista, pero sostiene, hace crecer y da fruto. En *Agua de la Roca* se describe la espiritualidad como ese fuego inextinguible que arde dentro de nosotros, nos llena de pasión por la construcción del Reino de Dios y se convierte en la fuerza impulsora de nuestras vidas, dejando que el Espíritu de Cristo nos guíe[[2]](#footnote-2).

Las *Constituciones* de los hermanos así como *Agua de la Roca* caracterizan a la espiritualidad marista como mariana y apostólica[[3]](#footnote-3). Mirando a Champagnat descubrimos a María, como guía, compañera de camino, hermana en la fe. María es nuestro modelo de seguimiento de Jesús. Hacemos presente a Jesús a través de los rasgos de María[[4]](#footnote-4). La espiritualidad marista sabe de la pasión del apóstol, como la que vivió Champagnat y los primeros hermanos. Es espiritualidad apostólica, espiritualidad misionera. Impulsa hacia la misión y en la vivencia de esa misión se alimenta y reaviva[[5]](#footnote-5). Ser hermanos y hermanas de todos los que encontramos en el camino de la vida, es una expresión hermosa de nuestra espiritualidad apostólica que nos lleva a ser signos vivos de la ternura del Padre, como encarnación de nuestra misión[[6]](#footnote-6).

La herencia espiritual que nos viene de Marcelino, hombre práctico, afectuoso y sencillo, se enmarca en una espiritualidad sin complicaciones, con los pies en la tierra[[7]](#footnote-7). Espiritualidad que nos ayuda a descubrir la profundidad que se esconde en la vida cotidiana[[8]](#footnote-8), donde experimentamos la presencia de Dios en la creación y en los acontecimientos de cada día, en el trabajo y en las relaciones, en el silencio y en el ruido, en las alegrías y en las penas. Todas esas experiencias cotidianas se convierten en lugares de encuentro con Dios[[9]](#footnote-9). Por eso, la espiritualidad marista tiene la dimensión femenina del hogar de Nazaret, la que ofrece María, modelo de vida sencilla y laboriosa.



La espiritualidad marista es una espiritualidad comunitaria. Entiende la comunidad como un lugar único donde Dios se revela a través de los otros. Nos capacita para “sentir con” nuestros hermanos y hermanas, compartir sus vidas y unirnos a ellos en amistad. Nos ayuda a reconocer la belleza y bondad de los otros, y abrir un espacio para acogerlos en nuestras vidas[[10]](#footnote-10). Champagnat nos dijo con su ejemplo que el espíritu de familia, inspirado en Nazaret, y hecho de *amor y perdón, ayuda y apoyo, olvido de sí, apertura a los demás, y alegría,* es comunión con Dios.

En la espiritualidad marista aparece la dimensión mística, la que trasciende las apariencias y los significados superficiales para entrar en las entrañas de cada situación. La que ve las huellas de Dios en todos los acontecimientos de la vida. La que escucha, medita y discierne, como María que guardaba y meditaba todas las cosas en su corazón. La que hace brotar la alabanza: “Señor, qué grande es tu amor”[[11]](#footnote-11). Espiritualidad de la mirada contemplativa, la que sabe escudriñar la existencia de un modo habitual para encontrar a Dios que está en el sustrato de nuestra vida. La que ayudó a Marcelino a comprender el significado de su encuentro con el joven moribundo, Juan Bautista Montagne.

1. Cfr EMM 100 [↑](#footnote-ref-1)
2. Cfr *Agua de la Roca,* Introducción p.14. “*La historia de nuestra espiritualidad está hecha de pasión y compasión: pasión por Dios y compasión por los demás*” (AdR, 1). [↑](#footnote-ref-2)
3. Cfr. Constituciones 7; Agua de la Roca 151. [↑](#footnote-ref-3)
4. Cfr. EMM 110 [↑](#footnote-ref-4)
5. Cfr EMM 122; Agua de la Roca 129; [↑](#footnote-ref-5)
6. Cfr. Agua d la Roca, 137, 139. [↑](#footnote-ref-6)
7. Cfr. Agua de la Roca, 34 [↑](#footnote-ref-7)
8. Cfr EMM 37 [↑](#footnote-ref-8)
9. Cfr. Agua de la Roca, 54 [↑](#footnote-ref-9)
10. Cfr Agua de la Roca, 97, 105. [↑](#footnote-ref-10)
11. Cfr. Agua de la Roca, 73, 75 [↑](#footnote-ref-11)